



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9153^a sesión

Lunes 17 de octubre de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Biang	(Gabón)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sr. Mythen
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Carta de fecha 8 de octubre de 2022 dirigida a la Presidencia
del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2022/747)

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada
de las Naciones Unidas en Haití (S/2022/761)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-63449 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Carta de fecha 8 de octubre de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2022/747)

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2022/761)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Belice, la República Dominicana y Haití a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Sr. Jean Victor Génés, y al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Roberto Álvarez Gil.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía ante las Naciones Unidas, Sra. Ifigeneia Kontoleon, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/747, que contiene el texto de una carta de fecha 8 de octubre de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General, y el documento S/2022/761, que contiene el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

Tiene la palabra la Sra. La Lime.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): Cuando informé al Consejo hace tres semanas (véase S/PV.9136), hablé de tres crisis entrelazadas —económica, de seguridad y política— que estaban exacerbando progresivamente la situación en Haití. Ahora tenemos ante nosotros una emergencia humanitaria. Cuatro días después de

formular esas observaciones, el Gobierno confirmó el primer caso de cólera en Haití en más de tres años.

En pocas semanas, se han confirmado decenas de casos adicionales, de los cuales más de la mitad han tenido un desenlace mortal, y se sospecha que hay centenares de casos más en los departamentos del Oeste y del Centro. Veinticinco de esas muertes tuvieron lugar solo en la prisión de Puerto Príncipe. También se sospecha que hay casos en la prisión de Croix-des-Bouquets. Los casos de cólera no documentados asolan algunas zonas de Puerto Príncipe, especialmente en Cité Soleil, y las bandas siguen bloqueando la terminal de Varreaux, donde se almacena la mayor parte del combustible del país. Las consecuencias de este bloqueo para las infraestructuras básicas de Haití han sido graves, pues se han interrumpido el funcionamiento de los hospitales y el abastecimiento de agua del país, y la respuesta al cólera se ha visto afectada. Sin combustible, la basura no se retira de los barrios, y las lluvias torrenciales provocan inundaciones, que se mezclan con los residuos y crean condiciones insalubres propicias para la propagación de enfermedades.

Ni a través de la heroica labor de la policía, que sigue careciendo del personal o de los recursos suficientes, ni de los esfuerzos políticos se ha conseguido aliviar la situación. Como siempre, los más afectados son los ciudadanos más pobres y vulnerables de Haití. La realidad es que Haití no podrá salir de la crisis actual hasta que el combustible no pueda circular libremente. Pese a todos los logros alcanzados por la Policía Nacional de Haití en la reapertura de carreteras y barrios, el puerto donde se almacena el combustible sigue planteando un reto. Además, la escasez de combustible está afectando a la movilidad y la respuesta de la policía. Los llamamientos del cuerpo diplomático y de otros organismos, especialmente de las Naciones Unidas, para que se establezca un corredor humanitario no han sido atendidos.

La situación general tampoco es mejor. Solo en 2022 se han registrado casi mil secuestros y, debido a la inseguridad general, millones de niños siguen sin poder ir a la escuela, barrios enteros quedan aislados y se extorsiona y quema a las familias en sus propias casas. Este fin de semana llegarán a Puerto Príncipe equipos tácticos importantes adquiridos por Haití, entregados por el Canadá y los Estados Unidos de América, y se espera que ayuden a la policía a recuperar el control de la situación.

En cuanto a la situación política, en la resolución 2645 (2022) se suscitó una sensación de urgencia

porque, por primera vez, el Consejo pidió al Gobierno que comunicara sus planes para lograr un marco sostenible, que estén sujetos a plazos e incluyan un marco generalmente aceptado para un proceso político dirigido por los haitianos. De conformidad con la decisión del Consejo, intensifiqué mis esfuerzos para reunir a los agentes clave en torno a la mesa de negociación y, mediante un diálogo constante, mantuve el impulso entre las partes interesadas pertinentes para establecer un marco para un proceso político renovado.

Desde agosto, la sociedad civil ha impulsado una iniciativa que ha estado a punto de aglutinar por fin a todas las partes interesadas en torno a una propuesta común. Con el apoyo de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, los agentes económicos, sociales y políticos comenzaron a identificar formas prácticas de avanzar, iniciando una nueva ronda de diálogo entre los diversos bloques. Sin embargo, las conversaciones flaquearon, el espíritu de avenencia se desvaneció y, como ya ha ocurrido con anterioridad, lamentablemente los intereses creados empezaron a redirigir la narrativa.

No obstante, las conversaciones prosiguen y ayer mismo se celebró una reunión entre representantes de la sociedad civil, con el fin de reactivar un consenso amplio. Los buenos oficios de las Naciones Unidas siguen siendo cada vez más decisivos para brindar a los haitianos la oportunidad de reunirse y acordar un camino en pos de la estabilidad en el país. Aquellas personas del sector privado que han mostrado su voluntad de apoyar la reforma deben seguir prestando apoyo a ese respecto, en reconocimiento del papel importante que deben desempeñar.

En ese contexto de inseguridad y crisis humanitaria, el 7 de octubre el Consejo de Ministros autorizó al Primer Ministro a solicitar el apoyo de una fuerza armada internacional especializada con objeto de contribuir a garantizar la libre circulación de agua, combustible y suministros médicos para evitar que la situación se deteriore aún más. No puedo sino reiterar el llamamiento del Secretario General a los asociados en Haití para que sopesen esa petición con urgencia con miras a aliviar de inmediato la situación de las personas más vulnerables.

Mientras continúan las manifestaciones en las que se pide la destitución del Primer Ministro y de su Gobierno, hay quienes ven en ellas otro recordatorio del papel que juegan los intereses económicos y políticos arraigados en oponerse a los esfuerzos del Gobierno por aplicar una reforma a fin de que los ingresos y aranceles percibidos por el Estado beneficien a las arcas y a la población en general. Así pues, el debate sobre las

sanciones ya se ha desencadenado. Los haitianos están empleando activamente tanto las redes sociales como los debates radiofónicos para expresar su respaldo a la imposición de sanciones selectivas severas contra quienes están promoviendo la violencia para impedir que se produzcan los cambios que pueden desbaratar los patrones de corrupción de larga data.

Como señalé en mi informe del mes pasado, en esta coyuntura de disturbios civiles persistentes, violencia y saqueos, incluidos los de los almacenes del Programa Mundial de Alimentos y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, se están socavando flagrantemente los derechos básicos en todo el país. Las bandas siguen lesionando, secuestrando, violando y matando, y en el informe de derechos humanos sobre la violencia sexual perpetrada por las bandas, publicado el viernes, se subraya que las mujeres y los jóvenes se ven especialmente afectados. La violación se utiliza sistemáticamente como arma de control y terror. Cualquier mejora del apoyo en materia de seguridad a la Policía Nacional de Haití debe ir acompañado también de un apoyo al sistema de justicia, no solo para garantizar una adecuada rendición de cuentas, sino también para reforzar las iniciativas dirigidas a nivel nacional, como las unidades judiciales propuestas especializadas en juzgar los delitos cometidos por las bandas, así como los delitos financieros.

La privación económica está dejando a la población en la situación de mayor vulnerabilidad en años. La violencia de las bandas está obstaculizando seriamente la respuesta humanitaria a una enfermedad que está resurgiendo, así como al hambre, y hay una cantidad récord de 4,7 millones de personas que se enfrentan al hambre aguda, entre las que se encuentran decenas de miles al borde de la inanición. Esta situación tan grave está desgarrando el entramado político y social del país.

En toda solución integral que se adopte es preciso incorporar una solución política dirigida por Haití, pero una solución política sigue siendo fugaz y, por sí sola, ya no es suficiente para abordar la crisis actual. Para apoyar a las instituciones haitianas en los esfuerzos que despliegan en pro del orden cívico y la rendición de cuentas, y para salvar miles de vidas que, de otro modo, se perderían, los miembros del Consejo deben actuar, y deben hacerlo con contundencia, para ayudar a abordar las lacras persistentes de la inseguridad y la corrupción en Haití.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. La Lime por su exposición informativa.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Representante Especial La Lime por su exposición informativa y por su trabajo. Doy las gracias también por adelantado a la representante de la Organización Internacional de la Francofonía, Sra. Kontoleon. Saludo al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Sr. Génés, y al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Álvarez Gil, así como al Representante Permanente de Belice, Sr. Fuller, quien interviene en nombre de la Comunidad del Caribe. Estamos deseosos de conocer sus observaciones y sus importantes perspectivas regionales.

The New York Times publicó recientemente un reportaje desgarrador sobre Haití. Una de las protagonistas era Christelle Pierre, una civil que conoce demasiado bien la inestabilidad y la violencia que asolan Haití. Cuando Christelle estaba embarazada de seis meses, el barrio de Puerto Príncipe donde residía fue invadido por miembros de bandas, quienes dejaron muerte y destrucción a su paso e incendiaron toda la vecindad. Mataron al marido de Christelle de un disparo en la cabeza y dejaron que su cadáver fuera pasto de las llamas. En la actualidad, Christelle y su bebé recién nacido carecen de techo, en un país sumido en la crisis. Christelle declaró lo siguiente a *The New York Times*: “No hay cobijo, ni comida, ni medicinas, ni trabajo. Solamente hay caos”.

Si hubo alguna vez un momento para acudir en socorro de los haitianos necesitados, es ahora. Ante una situación de extrema violencia e inestabilidad, los dirigentes haitianos y el pueblo de Haití claman en busca de ayuda. El Primer Ministro y el Consejo de Ministros de Haití, al igual que el Secretario General, han exhortado a la comunidad internacional a que hagamos frente al deterioro de la situación de la seguridad y aumentemos nuestro apoyo humanitario. Como respuesta, nuestros equipos se encuentran sobre el terreno, trabajando junto a los profesionales sanitarios de Haití y las organizaciones no gubernamentales para atajar el brote de cólera y atender otras necesidades. Además, seguimos siendo el país que más ayuda humanitaria dona a Haití.

En los próximos días, los Estados Unidos enviarán a Haití asistencia adicional, incluido apoyo médico crítico. Además, nos centramos particularmente en la situación de la seguridad. Una de las ayudas que hemos prestado ha consistido en coordinar, junto con el Canadá, el envío a la Policía Nacional de Haití de

equipamiento de seguridad vital adquirido por el Gobierno haitiano, incluidos vehículos tácticos y blindados y otros suministros. Esa asistencia ayudará a la Policía Nacional de Haití a atajar la violencia de las bandas y recuperar la estabilidad y la seguridad en el marco del estado de derecho. Asimismo, los Estados Unidos persiguen de manera proactiva a los agentes perjudiciales. Nuestra nueva política en materia de restricción de visados afecta a funcionarios y exfuncionarios del Gobierno haitiano y otras personas que presuntamente tengan relación con bandas callejeras o con otro tipo de organizaciones delictivas. Debe haber repercusiones para quienes ayuden a facilitar el tráfico ilícito de armas o de estupefacientes.

No obstante, un problema de esta envergadura no puede ser resuelto por un solo país o unos pocos asociados de la región. Requiere una respuesta internacional concertada, requiere una cooperación internacional sólida y requiere la acción urgente del Consejo de Seguridad. No basta con que expresemos nuestra preocupación o condenemos la violencia. Según se prevé en la Carta de las Naciones Unidas, debemos movilizar los recursos y las posibilidades del Consejo y del conjunto de las Naciones Unidas. Por ello, los Estados Unidos y México han colaborado estrechamente en la redacción de dos nuevos proyectos de resolución, los cuales esperamos que el Consejo apoye por unanimidad.

El primero de esos proyectos impondría sanciones financieras a las entidades criminales que infligen tanto sufrimiento al pueblo haitiano. Es hora de que rindan cuentas por sus acciones. En él se tendría en cuenta a los responsables de actos de violencia de bandas, tráfico de armas, ataques contra personal de las Naciones Unidas, secuestro de ciudadanos inocentes, conculcaciones de los derechos humanos y violencia sexual y de género, así como a quienes bloqueen los puertos haitianos y la prestación de asistencia humanitaria al pueblo de Haití. El régimen de sanciones de las Naciones Unidas, que tiene por objeto impedir que esos agentes delictivos tengan acceso a instituciones financieras de prestigio, permitiría congelar sus activos y prohibir sus desplazamientos internacionales. Además, las disposiciones sobre embargo de armas impedirían suministrar, vender o transferir armas de manera directa o indirecta a las bandas criminales designadas por el Consejo y a sus dirigentes. En el proyecto de resolución se cita específicamente a Jimmy Chérizier, también conocido como Barbecue, como objeto de tales sanciones. Se trata del responsable directo de la devastadora escasez de combustible que está paralizando al país. Mediante la

aprobación de dicho proyecto de resolución, adoptaríamos medidas concretas para que rindan cuentas tanto él como otros delincuentes violentos.

El segundo proyecto de resolución que preparamos permitiría crear una misión de asistencia internacional, fuera del marco de las Naciones Unidas, para ayudar a mejorar la situación de seguridad y facilitar la llegada de la tan necesaria ayuda humanitaria. Ello se ajusta a una de las opciones que el Secretario General recomendó para la consideración del Consejo de Seguridad. Además, es una respuesta directa a la petición de asistencia internacional planteada por el Primer Ministro Ariel Henry y el Consejo de Ministros de Haití para ayudar a restablecer la seguridad y aliviar la crisis humanitaria. También hemos mantenido amplias consultas con otras partes interesadas haitianas, incluidos representantes de la sociedad civil y del sector privado.

En dicho proyecto de resolución se plantearía la creación de una misión reducida y cuidadosamente delimitada, fuera del marco de las Naciones Unidas, que estaría dirigida por un país asociado que cuente con la experiencia necesaria para asegurar la eficacia de tal esfuerzo. En las Naciones Unidas y en el marco del Gobierno estadounidense, trabajaremos con asociados y otros miembros del Consejo para definir y concretar los parámetros de dicha misión, y los Estados Unidos estudiarán la manera más eficaz de apoyarla de manera directa, ponerla en marcha y dotarla de recursos. Dicha misión internacional de asistencia a la seguridad, ajena a las Naciones Unidas, se enmarcaría bajo el Capítulo VII de la Carta y facilitaría apoyo internacional a la Policía Nacional de Haití y a la Guardia Costera haitiana. Al ayudar a mejorar la situación de seguridad sobre el terreno, sería posible hacer llegar la ansiada ayuda a las personas necesitadas y utilizarla para hacer frente a la actual crisis del cólera. En última instancia, dicha misión requerirá el apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, por lo que en el proyecto de resolución se reclama específicamente la aportación de personal, equipamiento y otros recursos. Es hora de que el Consejo, y el mundo, den un paso adelante.

Seamos claros: conocemos perfectamente la historia de la intervención internacional en Haití y somos conscientes de la preocupación que suscita la posibilidad de que el Consejo autorice una respuesta que pueda conllevar una labor de mantenimiento de la paz sin plazo determinado. El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben entender su papel de una manera diferente a la del pasado. Debemos buscar un rumbo distinto, que responda mejor a la crisis humanitaria

y de la seguridad existente en Haití y permita atender directamente las necesidades del pueblo haitiano. Teniendo en cuenta que las repercusiones humanitarias han alcanzado un nivel sin precedentes, se necesita una asistencia internacional eficaz pero también específica. Ello debe ir acompañado de apoyo al diálogo político y una presión internacional constante sobre los agentes que respaldan la actividad de las bandas, lo que proporcionará al pueblo haitiano el respiro que necesita para poder pensar más allá de la supervivencia y centrarse en definir un futuro mejor.

Un Estado Miembro ha acudido a nosotros, las Naciones Unidas, en busca de asistencia urgente. Haití ha acudido a nosotros en un momento de necesidad. Como integrantes del Consejo de Seguridad, encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tenemos la responsabilidad de unirnos y ayudar a restablecer la paz y la seguridad para el pueblo haitiano. Debemos trabajar con Haití para restablecer el estado de derecho de una manera respetuosa con los derechos humanos. Además, debemos hacer que los responsables de tanto dolor y violencia rindan cuentas de sus actos. Las familias de todo el territorio de Haití, que no saben de dónde provendrá su próxima comida, cuentan con nosotros. Los trabajadores humanitarios y sanitarios, que tratan desesperadamente de contener un brote de cólera, cuentan con nosotros. Las víctimas de la violencia de las bandas, como Christelle Pierre, cuentan con nosotros. Estos dos proyectos de resolución ayudarán a Haití a construir un futuro mejor y más y seguro. Pido a todos los miembros su apoyo.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco la presentación de la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime. Saludo la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como la participación de nuestro colega de Belice, a nombre de la CARICOM y de la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía. Su presencia esta tarde muestra claramente el interés de la comunidad internacional por brindar su respaldo a la nación haitiana, cuya población continúa sufriendo los flagelos de la violencia y la delincuencia organizada transnacional.

El legado del colonialismo y de desafortunadas actitudes poscoloniales se han traducido en la pobreza, la exclusión, la desigualdad, e incluso la degradación ambiental del territorio haitiano, y explican, en buena medida, la situación que prima en el país. Menciono lo anterior porque aún hay quienes piensan que los factores sociales

que propician la exclusión, la desigualdad y la corrupción no son temas de agenda para el Consejo de Seguridad.

Hace tres semanas, constatamos en este Salón (véase S/PV.9136) la imperiosa necesidad de responder en términos puntuales a la situación en Haití. Como comentamos en dicha sesión, junto con los Estados Unidos, estamos trabajando en dos proyectos de resolución a los que ya se ha referido mi colega estadounidense para la consideración de los miembros del Consejo, que respondan mejor a la compleja realidad haitiana. En primer lugar, procurarían establecer un régimen de sanciones enfocado en los actores responsables de la violencia y la inestabilidad, y que prescriba también un embargo de armas para tratar de evitar que las pandillas las obtengan con tanta facilidad y las utilicen con tanta impunidad. Debe quedar claro que no se trata de sancionar al Gobierno de Haití, sino a quienes atentan contra la gobernanza a través de la violencia y mantienen aterrorizada a la población civil. Agradecemos a todos ustedes sus comentarios, y confiamos en lograr pronto ambos textos, de manera secuencial, que permitan expresarnos con una sola voz.

En respuesta a la resolución 2645 (2022), el Secretario General remitió sus recomendaciones sobre cómo responder a la situación de la seguridad en respaldo a las autoridades haitianas y nos instó a responder, con sentido de urgencia, a la solicitud del Gobierno de Haití para atender la crisis humanitaria en cuestiones tan básicas como son el flujo de alimentos, agua potable y combustibles, así como insumos sanitarios, ahora tan necesarios frente al nuevo brote de cólera. Habrá que responder a dicha solicitud con un gran sentido de responsabilidad y diligencia, para que la respuesta del Consejo de Seguridad sea consecuente con lo solicitado por el Gobierno de Haití, una respuesta eficaz que no replique los errores del pasado.

Mientras tanto, México, seguirá colaborando estrechamente con el pueblo y el Gobierno haitianos, a través de nuestra cooperación con la Policía Nacional de Haití, reforzando la capacitación a elementos de las Fuerzas Armadas de Haití en nuestro Centro de Adiestramiento para Fuerzas Especiales. Apenas hace unos días, un nuevo contingente haitiano viajó a México para recibir entrenamiento por parte de la Guardia Nacional y, por supuesto, vamos a tratar de incrementar nuestra ayuda humanitaria.

Las necesidades en Haití son inmensas. Hacemos un llamado a todos los Estados a participar en el fondo colectivo, que ha creado el Canadá para apoyar a la

población de Haití. Ciertamente, a las respuestas de la comunidad internacional, con el respaldo de las Naciones Unidas, debe sumarse la acción responsable de todos los actores políticos en Haití. Será la única manera de superar esta ya muy prolongada crisis. Urge generar confianza en lo interno y en lo internacional. El avance del diálogo entre todas las partes, real y objetivo, sería una señal muy importante en esa dirección en estos momentos.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera agradecer la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana. También me deseo dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime por su exposición informativa tan sombría.

Esta exposición informativa coincide con las descripciones de los que están sobre el terreno según las cuales la situación en Haití se aproxima a su punto de ruptura. Es verdaderamente como el infierno en la Tierra. Es un infierno creado por la acción parasitaria de grupos que aprovechan un vacío político, institucional y de seguridad. No muestran más que desprecio por el pueblo haitiano.

Hoy me centraré en tres cuestiones que suscitan profunda preocupación.

En primer lugar, los relatos sobre la violencia en Haití, en particular la violencia sexual y de género, son muy preocupantes. La lectura del informe emitido por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos es horripilante. No obstante, para el pueblo haitiano, y en particular para las mujeres, las niñas y los niños, esa es su realidad: violación colectiva, mutilación, ejecución y personas quemadas vivas. La violencia y la depravación que las bandas ponen de manifiesto no han hecho sino aumentar en las últimas semanas. Actúan con una impunidad casi universal. La comunidad internacional no puede dejar que Haití se enfrente solo a este desafío sin precedente.

Irlanda apoya plenamente el llamamiento del Secretario General para que se preste apoyo urgente a la Policía Nacional de Haití, a raíz de la solicitud del Gobierno de ese país. Estamos dispuestos a colaborar con nuestros colegas en un proyecto de resolución relativo al apoyo a la seguridad en los próximos días. Irlanda también sigue colaborando activamente con otros miembros del Consejo de Seguridad para crear un régimen de sanciones dirigido específicamente a esos grupos.

En segundo lugar, a Irlanda le preocupa sobremedida la confirmación de que, por primera vez, miles de

personas en Haití se enfrentan a niveles de hambre catastróficos, correspondiente al nivel 5 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases. Los informes compartidos desde todo Haití indican claramente que el hambre inducida por el conflicto está matando a las personas. Las familias rurales, las comunidades urbanas asediadas y los elementos de los centros penitenciarios superpoblados se mueren de hambre, no tienen acceso al agua y se les niega la atención médica. Cada vez se pierden más vidas a causa del cólera. Son tragedias evitables. Son el resultado de los bloqueos, la violencia y la destrucción de la ayuda humanitaria. Estos hechos recrudecen las vulnerabilidades existentes en Haití como consecuencia de las perturbaciones climáticas y las catástrofes naturales. Irlanda condena enérgicamente la denegación de la ayuda humanitaria vital y la injerencia en ella. Los trabajadores humanitarios nunca deben ser blanco de ataque. Hay que garantizar el acceso a la población vulnerable, o se perderán más vidas.

En tercer lugar, hace tres semanas, cuando el Consejo se reunió por última vez para abordar la cuestión de Haití (véase S/PV.9136), los elementos de una solución política negociada parecían posibles. Un acuerdo parecía estar a la vuelta de la esquina. Sin embargo, hoy no estamos más cerca de una solución que en septiembre. Irlanda sigue profundamente preocupada por la falta de progresos en la vía política. Instamos a todas las partes interesadas a que dejen de lado intereses ajenos y se pongan de acuerdo sobre un camino común hacia delante por el bien del pueblo haitiano. Irlanda sigue esperando que, incluso en estos días oscuros, se pueda encontrar la voluntad política para dar ese paso vital. No puede haber seguridad ni estabilidad en Haití sin instituciones que funcionen adecuadamente y sin una solución política sostenible e inclusiva, protagonizada y dirigida por el pueblo haitiano.

El pueblo de Haití, sencillamente, ha llegado al límite de lo que puede soportar. Hay que poner fin a la espiral del caos. Todos los agentes pertinentes de Haití deben asumir su responsabilidad de devolver la estabilidad al país y a su población. La comunidad internacional y el Consejo deben responder a los llamamientos en favor de la adopción urgente de medidas. Sencillamente, no hay tiempo que perder.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General por sus observaciones. Celebro la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así

como del Representante Permanente de Belice, en el Consejo hoy, y agradezco a la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía su participación en esta sesión.

En nuestra anterior sesión sobre Haití, celebrada hace tres semanas (véase S/PV.9136), expresamos nuestra preocupación por la situación política y de la seguridad, que sigue siendo precaria. Es profundamente preocupante que no haya habido indicios de mejora desde entonces. El punto muerto político se ha visto agravado por el estancamiento económico y la preocupante situación humanitaria. Un brote reciente de cólera amenaza con agravar una situación ya de por sí terrible. La persistencia de la violencia de las bandas y los secuestros, en particular en la capital, Puerto Príncipe, han hecho que la inseguridad general empeore. Los programas de las Naciones Unidas están en suspenso debido a los cortes de carreteras, las manifestaciones y el acceso limitado al combustible. Además, desde nuestra Embajada en la República Dominicana, estamos siguiendo de cerca la situación de los ciudadanos indios que se encuentran en las zonas afectadas por la violencia en Haití.

Hemos tomado nota de la carta de las autoridades haitianas en la que solicitan el despliegue inmediato de una fuerza internacional especializada para hacer frente a las crisis humanitarias y de seguridad, incluido el brote de cólera. También hemos tomado nota de la respuesta del Secretario General, que en una declaración emitida el mismo día instó a la comunidad internacional, en particular los miembros del Consejo de Seguridad, a examinar la solicitud del Gobierno de Haití con carácter de urgencia (S/2022/747).

Seguimos estimando que, para que las soluciones de seguridad para Haití sean sostenibles, deben estar protagonizadas y dirigidas por los haitianos. El fomento de la capacidad de la Policía Nacional de Haití debe seguir siendo una prioridad. En julio, el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2645 (2022), por la que se prorroga el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití por un año más. En ese momento trabajamos con otras delegaciones para sugerir un aumento del número de unidades policiales y penitenciarias. Ahora estamos colaborando con otros miembros del Consejo para abordar la cuestión de la violencia de las bandas, que a su vez está agravando todos los demás problemas a los que hace frente el pueblo haitiano. Seguimos considerando que no se hallarán soluciones a la crisis política, socioeconómica y de seguridad sin la participación directa de las partes interesadas haitianas y el apoyo de los vecinos de Haití. Por lo tanto, seguimos

acogiendo con agrado la colaboración de los asociados regionales, la Comunidad del Caribe, y el país vecino de Haití, la República Dominicana, en cuestiones de interés inmediato, incluidas las iniciativas de creación de capacidad para la Policía Nacional de Haití y el control del flujo de las armas pequeñas y las armas ligeras en dirección a Haití.

La India está plenamente convencida de la necesidad de que Haití y sus asociados internacionales, incluidos los del Consejo, desplieguen esfuerzos sostenidos para invertir la situación actual. Disfrutamos de una relación de larga data con Haití y su pueblo. En el pasado, hemos contribuido a iniciativas de creación de capacidad y capacitación en Haití, y estamos dispuestos a hacerlo de nuevo en nuestro empeño común de ayudar a nuestros hermanos y hermanas haitianos cuando más lo necesitan.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial Helen La Lime por su exposición informativa exhaustiva (S/2022/761). También agradezco la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Sr. Jean Victor Génés, del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Roberto Álvarez Gil, del Representante Permanente de Belice y de la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía.

Hace menos de un mes, el 26 de septiembre, escuchamos amplias exposiciones informativas sobre la situación en Haití, y en esa ocasión participaron la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el Programa Mundial de Alimentos (véase S/PV.9136). Durante la sesión, se nos informó una vez más de la calamitosa situación del país, agravada por el corte de suministro de combustible en Puerto Príncipe debido a la actividad delictiva, lo cual tuvo consecuencias humanitarias de gran alcance para Haití. Nos preocupa la posibilidad de que la situación se siga deteriorando. En el frente político, las conversaciones no han logrado avances, y han frustrado la expectativa de un acuerdo entre los principales grupos políticos, que no estaba lejos de ser anunciado. Por si fuera poco, el actual brote de cólera en Haití, si no se controla rápidamente, puede cobrarse muchas más vidas. El Consejo debe adoptar medidas para ayudar al Gobierno de Haití a recuperar el control de la situación y evitar un mayor agravamiento.

Durante la negociación de la resolución 2645 (2022), por la que se prorrogó el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, establecimos un diálogo fructífero entre los miembros del Consejo. A raíz de

ello, en la actualidad trabajamos en un proyecto de resolución que completará las disposiciones previstas en la resolución 2645 (2022), en particular en lo que respecta a la prohibición de la transferencia de armas pequeñas, armas ligeras y sus municiones a los agentes no estatales en Haití y a la posibilidad de imponer medidas adecuadas como la congelación de activos y la prohibición de viajar para quienes participen en actos de violencia de las bandas o los apoyen. Mientras seguimos negociando el nuevo proyecto de resolución, el Brasil quiere asegurarse de que, si se adoptan esas medidas, no tengan consecuencias humanitarias adversas para la población civil. La elaboración de criterios de inclusión, condiciones y mecanismos adecuados para levantar las sanciones, las exenciones humanitarias y las excepciones son esenciales para que ese nuevo régimen de sanciones sea eficaz. También esperamos con interés ver el segundo proyecto de resolución anunciado hoy por los corredactores.

Tomamos nota de las opciones que transmitió el Secretario General en su carta de 8 de octubre para mejorar la seguridad en Haití (S/2022/747). También tomamos nota del llamamiento del Gobierno de Haití para que una fuerza armada especializada contribuya a controlar la crisis humanitaria en el país. Todos debemos examinar la mejor manera de ayudar a Haití. El Brasil tiene el empeño de larga data de contribuir a la paz, el desarrollo y la estabilidad en Haití y apoyar a su pueblo. Por consiguiente, además de las medidas de seguridad, resultará clave lograr progresos socioeconómicos en Haití para abordar la crisis de manera eficaz y sostenible. En ese sentido, reiteramos nuestra opinión de que Haití puede seguir beneficiándose de su participación en la Comisión de Consolidación de la Paz para examinar las formas de fortalecer sus instituciones e intercambiar ideas sobre las experiencias exitosas de otros países que afrontan dificultades económicas y políticas similares.

Como asociado de larga data, nos alegramos de que dos de los proyectos más importantes de la cooperación brasileña en Haití se concluyan en 2022. Gracias a la cooperación bilateral, ya funcionan tres hospitales que representan una importante contribución al sistema sanitario haitiano, mientras que en breve se inaugurará un centro de capacitación profesional en la ciudad de Los Cayos. Antes de que finalice el año, el Brasil también donará 650.000 dólares al fondo creado para la reconstrucción de la península del sur de Haití, afectada gravemente por un terremoto en 2021.

Exhortamos una vez más a todos los agentes políticos haitianos a participar de forma constructiva en el diálogo actual y a acordar una vía política para lograr

avances lo antes posible. Una solución a la crisis dirigida por los haitianos es fundamental para frenar la violencia, permitir la reanudación del funcionamiento normal de las instituciones haitianas y allanar el camino para la celebración de elecciones libres y justas tan pronto como la situación de la seguridad lo permita.

Para concluir, quisiera destacar que el Brasil sigue decidido a ayudar a Haití y al pueblo haitiano.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, Ghana, Kenya y el Gabón.

Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General, Helen La Lime, su exposición informativa. También acogemos con satisfacción la participación del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Excmo. Sr. Jean Victor Génésus, del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Roberto Álvarez Gil, del Representante Permanente de Belice y de la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Ifigeneia Kontoleon.

Los miembros africanos del Consejo de Seguridad, tenemos sobradas razones para estar muy preocupados por la situación en Haití. En la ausencia generalizada de seguridad, el deterioro creciente de la situación humanitaria y la salud pública, y la falta de cohesión política, podemos reconocer factores causales históricos y globales que también hemos sufrido. Desde nuestra última reunión (véase S/PV.9136), la situación no ha mejorado, sino que, lamentablemente, ha empeorado.

Una vez más reiteramos nuestro llamamiento a que se adopten medidas que estén apoyadas y sean aceptadas como parte de iniciativas políticas, humanitarias y de seguridad dirigidas y protagonizadas por los haitianos. Por lo tanto, instamos al Gobierno, a la clase política y a la sociedad civil de Haití a que ofrezcan soluciones mediadoras en el marco de un proceso que supere el estancamiento político, resuelva los problemas de la inseguridad, dé inicio al restablecimiento del estado de derecho, garantice la asistencia humanitaria y ofrezca alivio económico. Como mínimo, el diálogo debe lograr un enfoque común concertado para la realización de reformas políticas que incluyan el establecimiento de una base constitucional y, con posterioridad la celebración de elecciones democráticas libres y limpias. Hay que hacer todo lo posible para que el diálogo sea inclusivo, sobre todo garantizando que en él haya una elevada participación de las mujeres y los jóvenes.

Todas las partes interesadas deben responder ante la gravedad de la situación. La falta de acuerdo sobre el camino a seguir amenaza con hacer que la situación humanitaria y de la seguridad se vuelva incontrolable, con un coste terrible para la población de Haití, y, sobre todo, para los más vulnerables. Ese desacuerdo hace más difícil, incluso para los agentes externos mejor intencionados, ofrecer la asistencia inmediata que millones de haitianos necesitan desesperadamente.

El pueblo de Haití no tiene que avanzar solo. Le instamos a que aprovechen los instrumentos que están a su disposición en las organizaciones regionales, en particular en la Comunidad del Caribe (CARICOM). En ese sentido, acogemos con satisfacción el compromiso de apoyo asumido por la 43ª reunión ordinaria de la Conferencia de Jefes de Gobierno de la Comunidad del Caribe, celebrada del 3 al 5 de julio en Surinam. Instamos a la Unión Africana y a los Estados de África a colaborar con la CARICOM en su apoyo a Haití.

Los miembros del grupo A3 estamos sumamente preocupados por el aumento de la violencia y de la impunidad, de lo que se benefician las bandas armadas. Encomiamos la valentía y la dedicación con la que la Policía Nacional de Haití encara la situación, pero en un entorno de obstáculos insuperables, los enfrentamientos entre las bandas, la violencia sexual y de género y los secuestros no han disminuido.

Condenamos enérgicamente a todos los agentes que bloquean la circulación de alimentos y combustibles, y a todos los que, de cualquier manera obstaculizan el comercio y la asistencia humanitaria, provocando una grave escasez de alimentos y obstruyendo el acceso al agua, a la electricidad y a otros servicios públicos esenciales. Si esta situación continúa, lo que ya es una emergencia se agravará aún más. Por lo tanto, el grupo de los A3 acoge con satisfacción la solicitud de apoyo internacional que ha formulado el Gobierno de Haití para combatir a las bandas armadas y restablecer la normalidad. También acogemos con satisfacción la oportuna carta del Secretario General (S/2022/747) en la que se detallan las opciones que están disponibles para apoyar esa solicitud. Por tanto, reiteramos nuestro llamamiento para que se preste apoyo internacional urgente a la lucha contra la violencia de las bandas y se refuerce la capacidad de la Policía Nacional de Haití.

Somos conscientes de la difícil y trágica experiencia de Haití respecto de la intervención externa. Instamos a la comunidad internacional a que tomen en cuenta ese antecedente al hacer cualquier propuesta de intervención.

Todos los esfuerzos a favor de Haití deben tener presente la necesidad de garantizar la confianza de la población haitiana y la importancia de promover, de manera transparente, su seguridad y su bienestar humanitario.

Consciente del efecto que tienen las armas ilícitas en el empeoramiento de la inseguridad, el grupo de A3 se congratula de que ya esté finalizado el Plan de Acción Nacional que permitirá la puesta en marcha de la Hoja de Ruta para Implementar las Acciones Prioritarias del Caribe sobre la Proliferación Ilícita de Armas de Fuego y Municiones en Todo el Caribe de Manera Sostenible para 2030. Hacemos un llamamiento al sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que apoyen a las autoridades nacionales en la implementación del Plan de Acción.

También apoyamos los esfuerzos que realizan los Estados Miembros y la comunidad internacional para cortar la corriente de armas que llega a las bandas y a cualquier parte asociada a ellas. Sin embargo, eso no debe hacerse de una manera que obstaculice los esfuerzos de la policía para mantener el orden público. Alentamos las acciones que ya viene realizando la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, sobre todo en la formación de la policía, a fin de ayudar a las autoridades haitianas a gestionar las fronteras, detener el tráfico ilegal de armas y drogas ilícitas, luchar contra la delincuencia organizada y fortalecer la capacidad del Estado para recaudar los ingresos públicos.

Instamos al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros a actuar no solo contra las bandas, sino también contra sus patrocinadores y facilitadores. Para ello, es necesario establecer con urgencia un proceso claro de investigación y de elaboración y presentación de informes.

El grupo de los A3 lamenta las persistentes violaciones de los derechos humanos de las personas vulnerables. En particular, lamentamos la incapacidad para ejecutar órdenes de detención pendientes contra personas sobre las que existen evidencias creíbles de que han estado vinculadas a esas violaciones. Es crucial garantizar que haya justicia para todas las víctimas de atrocidades.

La propuesta de resolución sobre sanciones que buscan cortar la corriente de armas y dinero que llega a las bandas y garantizar la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos, es un paso importante y tiene nuestro apoyo. La revitalización de todo el sistema de justicia penal es de una importancia crítica. Hacemos un llamamiento a apoyar de manera urgente a Haití para que lleve a cabo reformas integrales en el

sector de la justicia a fin de que se pueda resolver el problema de las detenciones preventivas prolongadas, crear oficinas de asistencia jurídica, agilizar el procesamiento de las causas judiciales y tener registros judiciales que funcionen.

La experiencia histórica nos indica que la paz y el desarrollo son inseparables. El grupo de los A3 reitera que los esfuerzos encaminados a resolver los problemas políticos y de la seguridad deben ir acompañados de la aplicación de un programa social y económico integral. En ese sentido, es preciso que el Fondo Monetario Internacional coopere con el logro de ese objetivo.

Nos preocupan las inhumanas deportaciones a gran escala de haitianos, que buscan seguridad, ocurridas en las últimas semanas y meses. Instamos a todos los Estados vecinos o cercanos a que cumplan de manera estricta las leyes internacionales sobre derechos humanos y refugiados.

Hacemos un llamamiento a los haitianos para que se unan en torno al ideal común de reconstruir su país. El grupo de los A3 reafirma una vez más su respaldo a la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití. El papel de la Oficina para ayudar a Haití a superar sus múltiples crisis es fundamental. Por lo tanto, seguimos abogando por su fortalecimiento a fin de que pueda proveer un apoyo que se corresponda con las necesidades de Haití.

Para concluir, diré que el grupo de los A3 se solidariza con Haití. Seguiremos haciendo todo lo posible para escuchar a su pueblo y para actuar en defensa de los intereses de la población haitiana en este momento de extremo peligro.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General La Lime su exposición informativa y sus opiniones sobre el deterioro de la situación en Haití, y acojo con satisfacción sus sugerencias y recomendaciones. Asimismo, saludo la participación en esta sesión de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y la República Dominicana, Sres. Génés y Álvarez Gil, así como de los representantes de la Organización Internacional de la Francofonía y de Belice.

La situación es desesperada y apenas necesita comentarios. Por lo tanto, limitaré mi intervención a unas pocas observaciones sobre cuestiones clave. En primer lugar, la ironía no puede ser más dolorosa: Haití, la primera república negra, es hoy la nación más pobre de América y se enfrenta a una aguda crisis política,

económica, de seguridad y sanitaria, que ha paralizado el país y ha provocado el desmoronamiento del orden público. Como se ha destacado ampliamente, casi todo en el país parece estar paralizado. Hay una excepción: la violencia de las bandas y la anarquía. Las bandas son las dueñas de las calles y han sustituido la ley oficial por su propia ley, paralizando la vida normal. Están obstaculizando la actividad económica, incluida la distribución de gasóleo y gasolina, y paralizando el transporte, lo que provoca que los saqueos generalizados y los tiroteos sean cada vez más frecuentes. Las bandas se están uniendo e imponiendo sus condiciones a los agentes políticos. Es un signo de su poder y de lo que está por venir si la situación no se aborda y se invierte de forma inmediata y adecuada.

Cuando casi la mitad de la población de Haití está experimentando altos niveles de inseguridad alimentaria aguda, con miles de ciudadanos en la capital viviendo en condiciones de hambruna, cuando se han abandonado todas las salvaguardias para evitar las violaciones de los derechos humanos y los abusos generalizados y cuando la autoridad del Estado brilla por su ausencia, entonces la situación ha llegado un momento crítico. La población se pregunta, con razón, ¿dónde está el Estado? ¿Dónde está la clase política? ¿Quién está al mando?

Esta situación deplorable no hará más que empeorar si no se restablece inmediatamente un cierto grado de seguridad y de estado de derecho. La lucha contra las bandas y su violencia brutal, la actividad criminal, la corrupción, el contrabando y el tráfico de armas deben ser la máxima prioridad. Eso es indispensable. De lo contrario, las bandas no harán más que crecer y su poder asfixiante y su expansión metastásica no harán más que aumentar. El equipo de seguridad proporcionado por los Estados Unidos y el Canadá es una medida muy bienvenida.

Por si fuera poco, esta compleja situación ha propiciado un brote de cólera que nos trae dolorosos recuerdos. La falta de combustible ha obligado a los hospitales y centros de salud a interrumpir los servicios; las empresas de abastecimiento de agua están cerradas, lo que ha creado las condiciones para un aumento exponencial de la enfermedad en todo el país. Por lo tanto, es primordial crear un corredor humanitario que permita que el combustible llegue a los principales hospitales y a otros centros de respuesta al cólera para limitar su propagación.

Entre otros delitos, las bandas armadas han utilizado las violaciones, incluidas las violaciones colectivas, y otras formas de violencia sexual para infundir miedo,

castigar, subyugar e infligir dolor a las poblaciones locales, con el objetivo último de ampliar su influencia. Actualmente es peligroso ser una niña o una mujer en Haití. Esa es la consecuencia directa de la impunidad generalizada y la facilidad con la que se puede acceder a armas de gran calibre y a munición traída ilegalmente desde el extranjero. Esa situación debe invertirse para que la vida tenga sentido y las personas puedan tener perspectivas de cara al futuro. A ese respecto, el apoyo a la acción de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito sobre el terreno es primordial.

Haití necesita ayuda; la necesita ahora como una cuestión de máxima prioridad. Apoyamos los dos proyectos de resolución propuestos por los Estados Unidos y México y somos partidarios de que se sancione a los responsables, que están estrangulando a todo un país y a su población. También apoyamos plenamente un mandato de seguridad fuerte y sólido con miras a dotar a las autoridades y a los cuerpos de seguridad de los medios necesarios para garantizar unas condiciones de vida seguras y adecuadas.

Sin embargo, hemos de ser claros: sería ilusorio creer que las soluciones solo pueden provenir del exterior. La clase política de Haití debe espabilarse, dejar de lado sus intereses personales y cualquier otro interés que no sea única y exclusivamente el que el país necesita y aquello que su pueblo desesperado espera. Los agentes políticos no pueden quedarse de brazos cruzados mientras una casa se quema; deben ser los primeros en extinguir el incendio. Solo eso puede ayudar a restablecer la normalidad para abordar otras cuestiones importantes y crear —en el momento oportuno— la base para las elecciones.

Estamos con Haití y su pueblo. La mejor manera de mostrar nuestra solidaridad es actuar con urgencia cuando sopesemos la petición del Gobierno de que el Consejo de Seguridad, unido, le preste apoyo.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime por su exposición informativa. También doy la bienvenida a esta sesión a los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como a los representantes de Belice y de la Organización Internacional de la Francofonía.

Noruega celebra que se haya convocado la sesión de hoy. La situación en Haití es alarmante. Estamos consternados por los altos niveles de violencia que se informa que se está produciendo en Haití, incluida la violencia sexual y de género generalizada, como se

refleja en el informe conjunto de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos publicado el jueves (S/2022/761). También se informa de que muchos niños han muerto o resultado heridos a consecuencia del fuego cruzado, incluso cuando estaban en sus casas y escuelas, y que se coacciona a niños y niñas a participar en las actividades de las bandas. Hay que proteger a la población de Haití, especialmente a los menores, y acabar con la impunidad por las violaciones y los abusos de los derechos humanos.

Tomamos nota de la solicitud del Gobierno de Haití de dotarse de una fuerza armada especializada para hacer frente a la crisis grave de seguridad. Acogemos con satisfacción los debates de hoy sobre la mejor manera de apoyar los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití para abordar la situación de la seguridad.

Encomiamos los esfuerzos incansables desplegados por las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios en Haití durante este período complicado. Su trabajo es esencial, especialmente habida cuenta de la preocupante reaparición del cólera. Hay que actuar con rapidez para detener su propagación. Sin embargo, eso no se logrará si sigue siendo imposible llegar a las zonas necesitadas con servicios básicos como el agua potable. Por consiguiente, reiteramos la necesidad de que se permita el acceso a los trabajadores humanitarios, se garantice su libertad de movimiento y se respeten sus suministros.

En un contexto de aumento de la inseguridad alimentaria, condenamos rotundamente el saqueo de los almacenes del Programa Mundial de Alimentos, que ha provocado una reducción drástica de las provisiones críticas. La población civil no debería pagar las consecuencias de la delincuencia, pero eso es lo que vemos que ocurre cada día. Hay que forjar avenencias políticas para promover la reconciliación y fijar el camino hacia las elecciones. La única solución posible para Haití es la que creen los propios haitianos. Hay que tomar medidas para restaurar el orden y la confianza por el bien del pueblo haitiano.

Noruega opina que las sanciones, como las propuestas por los Estados Unidos y México, pueden ser una herramienta importante para hacer frente a la violencia perpetrada por los grupos armados y las redes criminales. Para que el régimen de sanciones sea eficaz, debe incluir salvaguardas para el debido proceso. El Consejo de Seguridad debe tener una visión clara de cómo tratar esta cuestión en el futuro. Una opción es recurrir a los procesos existentes, como la Oficina del Ómbudsman.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime, por su exposición informativa aleccionadora de esta tarde. Agradezco la presencia de los representantes de Haití, la República Dominicana, Belice y la Organización Internacional de la Francofonía en la sesión del Consejo de hoy.

Hoy quisiera formular tres observaciones en calidad de representante del Reino Unido.

En primer lugar, seguimos profundamente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria en Haití, con bandas armadas que bloquean las carreteras y restringen el transporte de combustible en todo el país. Como resultado de esas acciones, los servicios médicos no pueden llegar a los más necesitados, entre quienes se incluyen las personas afectadas por los brotes de cólera, lo que han exacerbado la miseria del pueblo haitiano. El combustible debe poder llegar a los hospitales, y las rutas de acceso a los hospitales deben estar despejadas para que los afectados puedan llegar a ellos. Los autores de la violencia de las bandas deben rendir cuentas y se les debe negar la capacidad de generar más inestabilidad e infligir más sufrimiento. En ese sentido, acogemos con agrado el proyecto de resolución sobre sanciones propuesto por los Estados Unidos y México como una contribución positiva a la seguridad y estabilidad de Haití.

En segundo lugar, tomamos nota de la solicitud urgente realizada por el Gobierno de Haití para que la comunidad internacional preste apoyo a fin de hacer frente a las condiciones actuales de seguridad. Celebramos que el Consejo siga debatiendo la posibilidad de autorizar una misión internacional de asistencia en materia de seguridad, como propone el Secretario General. La comunidad internacional, basándose en las necesidades de Haití, debe ayudar a restablecer la gobernanza efectiva y luchar contra la violencia endémica de las bandas. La comunidad internacional también debe apoyar, con sus esfuerzos, un entorno en el que se puedan celebrar elecciones libres y limpias lo antes posible.

En tercer lugar, el Reino Unido ofrece su pleno apoyo a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), que sigue operando en circunstancias muy difíciles. La BINUH ha prestado una ayuda inestimable al Gobierno de Haití durante todo el mandato de la misión. La misión desempeñará un papel clave en la creación de un espacio para que los agentes políticos acuerden una solución en virtud de la cual se

restablezcan la seguridad y la estabilidad en beneficio del pueblo haitiano.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, quiero dar las gracias a la Sra. Helen La Lime por su exhaustiva exposición informativa y por los esfuerzos que lleva a cabo en Haití. Asimismo, damos la bienvenida a la sesión de hoy a los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como a los representantes de Belice y de la Organización Internacional de la Francofonía.

Condenamos con firmeza el peligroso aumento de los niveles de violencia que afectan directamente a la población civil de Haití debido al control que las bandas siguen ejerciendo sobre los barrios y la infraestructura crítica del país, lo cual se acompaña de matanzas, secuestros y reclutamiento de menores. Asimismo, condenamos en los términos más enérgicos los actos de violencia sexual y de género y la utilización de este tipo de violencia para aterrorizar, humillar y controlar a la población. Todos estos hechos indican, una vez más, la imperiosa necesidad de poner fin a la violencia y lograr la calma. En ese sentido, acogemos con beneplácito el empeño del Gobierno por buscar soluciones urgentes que permitan hacer frente a la violencia y la inseguridad. Celebramos también las iniciativas nacionales, regionales e internacionales encaminadas a elaborar estrategias de fomento de las capacidades de las instituciones nacionales para hacer frente a la corrupción y ampliar la presencia del Estado, especialmente a largo plazo. Estamos deseosos de abordar las opciones expuestas en la reciente carta del Secretario General (S/2022/747) y trabajar entre todos en el Consejo de Seguridad, incluso con los corredactores, en torno a los dos proyectos de resolución orientados a apoyar al pueblo haitiano en esta coyuntura crítica.

Todos estos retos se ven agravados por la reaparición del cólera, que se suma a la compleja situación socioeconómica que afronta Haití, con inseguridad alimentaria grave y escasez de agua, además del cierre de instalaciones relacionadas con el combustible, en especial la terminal más importante. No podemos dejar que esta situación persista, o se llegará a otra peligrosa crisis sanitaria. En este contexto, condenamos la obstrucción de los envíos de ayuda humanitaria y servicios básicos a las personas necesitadas y, en particular, el saqueo de instalaciones críticas. Insistimos en la importancia de garantizar la prestación segura, inmediata y sin trabas de la ayuda humanitaria para mitigar el sufrimiento de la población más vulnerable de Haití. Es particularmente importante que sigamos examinando este tema

al hablar sobre las sanciones, para evitar perjudicar por inadvertencia los esfuerzos humanitarios en Haití.

No puede haber una respuesta sostenible a la crisis económica, humanitaria y de la seguridad de Haití si no se encuentra una solución política dirigida y asumida como propia por los haitianos. En ese sentido, tomamos nota de los avances que el Gobierno nos comunicó en relación con la vía política y hacemos un llamamiento a todos los agentes pertinentes para que se esfuercen de buena fe por llegar a un acuerdo político y para que presten apoyo a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y a su papel fundamental al respecto. Si queremos que esos esfuerzos sean sostenibles, debe haber un diálogo nacional inclusivo, sobre todo con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y de los jóvenes, a fin de crear un entorno propicio para la celebración de elecciones pacíficas tan pronto como la situación de la seguridad lo permita. Cualquier retraso en la búsqueda de una solución política tendrá como resultado una intensificación de la violencia de las bandas.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos subrayan que seguirán participando de manera constructiva en las deliberaciones sobre la manera de atajar la actividad de los grupos armados en Haití, incluso mediante las sanciones que se están estudiando. Reafirmamos nuestro reconocimiento a los esfuerzos de la BINUH y de todo el personal de las Naciones Unidas en Haití. Asimismo, los Emiratos Árabes Unidos reiteran su solidaridad con el pueblo de Haití en su difícil situación.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias por su exposición informativa a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, y celebro la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana y otros representantes en la sesión de hoy.

Tanto el Secretario General, en el informe (S/2022/761) presentado la semana pasada, como la Representante Especial en su exposición de hoy han descrito la crisis sin precedentes que vive Haití. El caos, la complejidad y las dificultades han llegado a un nivel inconcebible. China considera sumamente alarmantes el empeoramiento de la situación humanitaria y el reciente brote de cólera en Haití. Manifestamos nuestra grave preocupación por la incapacidad y la pasividad del Gobierno, mientras las bandas ejercen con impunidad violencia contra los civiles. Expresamos nuestra sincera solidaridad con el pueblo haitiano, sobre todo las mujeres y los niños, por las penurias que sufren debido al caos actual.

Los partidos políticos de Haití, menospreciando el sufrimiento de su pueblo, siguen pugnando por sus intereses partidistas y personales. Es una situación realmente decepcionante. Todos los partidos y las facciones de Haití deberían demostrar su sentido de la responsabilidad y del deber intensificando el diálogo y buscando de consuno un acuerdo sobre un marco político y de transición que ayude a dejar atrás el estancamiento político actual y a restablecer el orden constitucional.

La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) debe tomar medidas concretas para instar y alentar a los partidos y grupos políticos haitianos a superar sus divergencias mediante el diálogo y la consulta, así como elaborar una hoja de ruta para el proceso político. Celebramos la disposición expresada por los miembros de la Comunidad del Caribe para facilitar el proceso político haitiano y ayudar al país a superar el estancamiento político lo antes posible.

Erradicar el flagelo de la violencia de las bandas es tanto un punto de partida para mejorar la situación actual como una condición indispensable para lograr una solución en el país. Los miembros del Consejo y el Secretario General han alcanzado un entendimiento claro y un consenso sólido al respecto. En la resolución 2645 (2022), aprobada por el Consejo de Seguridad en julio, se señala la disposición del Consejo para imponer sanciones obligatorias contra los miembros de las bandas y quienes las apoyan. La semana pasada, los Estados Unidos y México, corredactores sobre Haití, distribuyeron un proyecto de resolución relativo a la imposición de sanciones a las bandas criminales, por lo que expresamos nuestro agradecimiento. China es partidaria de imponer sanciones selectivas, que incluyan, entre otras cosas, la prohibición de viajar, la congelación de activos y el embargo de armas, a los miembros de las bandas y a quienes las apoyan. Esperamos que esas medidas sean sólidas y eficaces y que marquen realmente una diferencia a la hora de atajar la violencia de las bandas, reprimir la delincuencia violenta y acabar con el suministro de fondos y armas a las bandas criminales.

Esperamos que los corredactores escuchen a los Estados Miembros y tengan en cuenta nuestras opiniones, mejoren constantemente el proyecto de resolución y ajusten todas las disposiciones con miras a garantizar el establecimiento de sanciones sólidas y dirigidas al núcleo del problema. Debemos impedir, por un lado, que los miembros de las bandas aprovechen posibles lagunas para eludir las sanciones y, por otro lado, evitar una situación en la que la aplicación sea superficial y equivalga a una mera formalidad sin impacto real.

La reciente propuesta del Secretario General de apoyar a Haití para mejorar la situación de la seguridad en el país merece ser estudiada detenidamente. China está dispuesta a participar en un intercambio de opiniones en profundidad. Tomamos nota del reciente llamamiento del Primer Ministro haitiano en pro del envío de una fuerza especial a Haití. Asimismo, tomamos nota de que algunos partidos y grupos políticos se opusieron de inmediato a la presencia de una fuerza armada extranjera en Haití. En un momento en el que el Gobierno haitiano carece de legitimidad y es incapaz de gobernar, podemos preguntarnos si el envío de una fuerza de reacción rápida al país recibiría la comprensión, el apoyo y la cooperación de las partes haitianas, si se toparía con la resistencia de la población o, incluso, si desencadenaría una confrontación violenta. Tenemos que considerar cuidadosamente y de manera integrada estas cuestiones.

Desde el decenio de 1990, se han desplegado en Haití sucesivas misiones de la Organización, como la Misión Civil Internacional en Haití, la Misión de las Naciones Unidas en Haití, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití y, en la actualidad, la BINUH. Lamentablemente, ninguna de ellas ha logrado el objetivo buscado. El trabajo realizado por las Naciones Unidas en Haití en los últimos 30 años demuestra que imponer desde fuera una solución rápida solamente tendrá resultados temporales, pero no un efecto duradero. Sin un anhelo vehemente, un sentido de propósito común y la colaboración entre todos los sectores de la sociedad haitiana, en última instancia, la promoción y los esfuerzos externos no serán de mucha ayuda. Al fin y al cabo, la clave para resolver la cuestión de Haití está en manos del propio pueblo haitiano.

La comunidad internacional debe tener una visión a largo plazo al apoyar al pueblo haitiano en su búsqueda de una solución integral y propia basada en su situación singular.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Sra. Helen La Lime por su exposición informativa. Acogemos con agrado la participación de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana en nuestra sesión.

Lamentablemente, en las tres semanas transcurridas desde la última sesión del Consejo sobre Haití (véase S/PV.9136), la situación en el país se ha convertido en el peor escenario posible. La terminal de combustible y varias otras instalaciones portuarias de Puerto Príncipe no están bajo el control del Gobierno. Esto ha agravado

la situación política, socioeconómica y humanitaria de Haití, de por sí precaria. A nuestro entender, las bandas criminales impiden que las personas salgan de la capital, lo que restringe su circulación y las priva del acceso a bienes y servicios básicos. Hay escasez casi total de todo, desde medicamentos hasta alimentos y agua. En las calles de Puerto Príncipe y otras ciudades reinan la violencia y la anarquía.

La parálisis actual de todo el sistema de instituciones gubernamentales socava cualquier esfuerzo por rectificar la situación en otros ámbitos. A todos los problemas que el pueblo haitiano tiene que soportar se suma un brote de cólera.

Por supuesto, todos esos problemas están interconectados y no pueden resolverse fácilmente. Su causa raigal radica en el estancamiento del proceso político. En este sentido, no vemos otra alternativa que restablecer el orden constitucional en Haití mediante el diálogo con la participación de amplios sectores de la sociedad haitiana, la celebración de elecciones y la realización de reformas. Como se señala en el informe del Secretario General (S/2022/761), una condición necesaria para mejorar la seguridad en el país es resolver la crisis política.

Hemos tomado nota del informe del Gobierno de Haití sobre el proceso de diálogo nacional. Destacamos el papel positivo desempeñado por la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití para impulsar el proceso. Entendemos que los problemas en el proceso de negociación están en gran medida relacionados con el deterioro de la situación de la seguridad y la anarquía. No obstante, pedimos a todas las partes que dejen de lado sus diferencias oportunistas y prosigan las negociaciones.

Tal y como se recoge debidamente en el documento del Gobierno, la crisis humanitaria del país debe permitir a todos los actores entender que los intereses de la sociedad deben convertirse en la máxima prioridad.

La situación general del país se ve afectada, naturalmente, por el hecho de que los haitianos aún no han visto una investigación abierta y completa sobre el asesinato del ex-Presidente Moïse. Ha transcurrido más de un año desde aquella terrible tragedia, que sacudió a Haití y que en gran medida fue el desencadenante de la crisis actual, y no se ha presentado a la sociedad haitiana ninguna versión creíble de los hechos que, entre otras cosas, pueda explicar la implicación de ciudadanos extranjeros en aquel crimen.

En ese contexto, subrayamos que es inaceptable la injerencia externa en los procesos políticos de Haití,

así como la subordinación del país a las ambiciones de prominentes actores regionales, que consideran el continente americano su patio trasero.

Junto con la solución de los problemas políticos, hay que reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití, y debe abordarse la cuestión urgente del acceso a la infraestructura crítica. Entendemos que las fuerzas de seguridad del país no pueden conseguirlo por sí solas.

Hemos estudiado la propuesta del Secretario General de dar una respuesta internacional al llamamiento del Primer Ministro Henry. También hemos constatado que hay opiniones diversas al respecto en la sociedad haitiana. Muchos grupos de la oposición piden que no se permita una intervención extranjera y señalan con acierto la experiencia poco exitosa, por no decir otra cosa, de la injerencia extranjera en los asuntos del país. Pedimos que se tengan en cuenta esas opiniones y se examinen detenidamente todas las posibles consecuencias que acarrea llevar contingentes internacionales y regionales extranjeros a la isla.

No compartimos el deseo de los corredactores de mezclar la cuestión del desbloqueo de la infraestructura portuaria de Haití con la cuestión relativa a la imposición de un régimen de sanciones en el país. No apoyamos los intentos de impulsar con premura un proyecto de resolución sobre sanciones a través del Consejo. Permítaseme recordar que acordamos examinar las medidas restrictivas del Consejo con la condición de que se estudiara con detenimiento su futura eficacia, su carácter selectivo y sus consecuencias humanitarias.

Las sanciones del Consejo de Seguridad son un instrumento serio y a largo plazo que requiere un análisis profundo y negociaciones detalladas sobre el texto, sobre todo si se tiene en cuenta que la última vez que el Consejo impuso un régimen de sanciones fue hace cinco años. Esperar que un documento redactado apresuradamente, tras su aprobación por el Consejo, libere a Haití de todos sus problemas por arte de magia es, como mínimo, ingenuo.

En el caso de Haití, hay que hacer todo lo posible para que las medidas que se adopten tengan por objeto restablecer el control del Estado y no se consideren, como suele ocurrir, como una forma de castigar a todo el país y a su población. Las sanciones no deben convertirse en un obstáculo para proporcionar ayuda socioeconómica al país, ni deben ahogar el proceso político en sus fases iniciales.

Pedimos a los patrocinadores del documento que abandonen la táctica de la carrera de negociaciones y los

plazos artificiales y presten por fin atención a las propuestas constructivas y las preocupaciones de muchos miembros del Consejo.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Representante Especial La Lime por su exposición informativa. Celebro la presencia en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití y del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, así como del Representante Permanente de Belice ante las Naciones Unidas y de la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía ante las Naciones Unidas.

Mientras la situación en Haití sigue deteriorándose en todos los ámbitos, el cólera ha vuelto a aparecer en la isla. Esto es aún más alarmante porque la ayuda humanitaria y médica para luchar contra la epidemia no puede proporcionarse libremente.

Por lo tanto, Francia tomó nota con seriedad de la solicitud formulada por el Primer Ministro el 6 de octubre. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que siga movilizada y redoble sus esfuerzos para ayudar a Haití.

Compartimos la observación formulada por el Secretario General en su carta de 8 de octubre (S/2022/747). La situación sanitaria y de la seguridad exige una respuesta más contundente de la comunidad internacional. El objetivo debe ser apoyar más con más eficacia a la Policía Nacional de Haití, que está en primera línea de combate contra las bandas. Por ese motivo, Francia es partidaria de imponer sanciones a todos aquellos que amenacen la paz y la seguridad en Haití. Debemos aumentar la presión sobre los grupos delictivos, en particular las bandas, los que las ayudan y los que las financian. Esperamos que la labor que se ha iniciado en el Consejo de Seguridad pueda concluirse lo antes posible.

La reconstrucción de un sistema de justicia eficaz y la lucha contra la impunidad también deben ser una prioridad, si esperamos acabar por fin con la violencia.

Francia seguirá exhortando a todos los actores políticos haitianos a encontrar un acuerdo que conduzca a la organización de elecciones democráticas cuando se cumplan las condiciones de seguridad. En el contexto actual, la clase política debe demostrar responsabilidad para reanudar el diálogo y superar el estancamiento.

Francia también seguirá movilizándose para facilitar la entrega de suministros a las personas más vulnerables en los barrios pobres de Puerto Príncipe y en las provincias. En este sentido, el bloqueo de la terminal petrolera

de Varreaux es inaceptable, ya que compromete la entrega de ayuda humanitaria y la lucha contra la epidemia.

Francia no puede resignarse a la espiral actual. Estamos dispuestos a hacer más, junto con nuestros asociados. Contribuiremos con dinamismo a los debates sobre los proyectos de resolución presentados por los Estados Unidos y México. Seguiremos movilizándolo, mientras sea necesario, a la comunidad internacional para que acuda en ayuda del pueblo haitiano.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití.

Sr. Génés (Haití) (*habla en francés*): Permítaseme en primer lugar expresar nuestro reconocimiento a la Presidencia gabonesa del Consejo durante el mes de octubre. Encomio una vez más la labor de la Representante del Secretario General, Sra. Helen La Lime, y le agradezco la exposición informativa.

Por último, quisiera expresar todo mi agradecimiento a los miembros del Consejo por su interés cada vez mayor en la República de Haití en sus intervenciones respectivas. He tomado nota de sus comentarios oportunos.

Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana y acojo con agrado los esfuerzos de su país para apoyarnos en estos momentos difíciles. También doy la bienvenida al Representante de Belice, en nombre de la Comunidad del Caribe, así como a la representante de la Organización Internacional de la Francofonía.

La convocatoria hoy de esta sesión para examinar la situación en Haití posee un significado muy simbólico para nosotros, haitianos y haitianas. En efecto, es importante destacar y recordar la fecha conmemorativa de 17 de octubre, que marca el 216° aniversario de la muerte del padre de la independencia de Haití, Emperador Jean-Jacques Dessalines. Es la figura emblemática de la revolución haitiana de 1804. Bajo su liderazgo, realizó la sagrada unión sellada entre generales de diferentes perspectivas políticas y horizontes sociales diversos para romper el inhumano sistema esclavista y crear el primer Estado negro del mundo. Reinventó así la palabra “Libertad” y cambió para siempre el curso de la historia del mundo, al imponer los valores universales de respeto a la dignidad humana consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Tengo la delicada misión de llevar ante el Consejo de Seguridad el grito de angustia de todo un pueblo que sufre y de decir, con voz alta e inteligible, que las

haitianas y los haitianos no viven, sino que sobreviven. Hablo en nombre de los 4 millones de niños que no han podido ir a la escuela a causa de la violencia de las bandas. Hablo también en nombre de las mujeres y niñas que han sido violadas. También hablo en nombre de los inocentes que han sido asesinados.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad el agradecimiento profundo del Primer Ministro, Excmo. Sr. Ariel Henry, y de su Gobierno, por la rapidez con que el Consejo y los países miembros han abordado la cuestión de Haití y por su empeño en la lucha contra las bandas armadas y sus patrocinadores que aterrorizan a la población. Se trata de un paso en la dirección correcta.

También acojo con agrado las medidas previstas por la Administración estadounidense y México contra los líderes de las bandas y quienes las financian. Acojo igualmente con beneplácito todas las medidas que el Consejo ya ha adoptado y las que tiene previsto adoptar para frenar esa lacra, que constituye un motivo de gran preocupación para la comunidad internacional.

Esta es la realidad gravísima e inconcebible del pueblo haitiano que presento al Consejo. Ya lo he hecho en todos los foros internacionales. Una vez más, mi Gobierno solicita esta solidaridad activa para hacer frente a este gran desafío. Desde el 12 de septiembre, la situación se ha deteriorado peligrosamente. Todos los días se registran hechos trágicos y lamentables: pérdida de vidas humanas, secuestros, destrucción de bienes públicos y privados, violaciones, robos, saqueos, amenazas e intimidaciones. Eso sigue sumergiendo al país en el caos, lo que tiene consecuencias gravísimas para toda la población, incluido el resurgimiento del cólera.

La resolución 2645 (2022) del Consejo de Seguridad, aprobada por unanimidad el 16 de julio de 2022, prorrogó el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) por un año, hasta el 15 de julio de 2023. De conformidad con el párrafo 3, el Consejo pide al Gobierno de Haití que facilite información actualizada a más tardar el 17 de octubre de 2022 sobre la situación del diálogo nacional en el que participan todas las partes haitianas. El propósito de mi participación en esta sesión es presentar al Consejo un resumen del documento que el Primer Ministro les transmitió, a través del Secretario General, en una carta de fecha 8 de octubre (S/2022/747).

En las últimas semanas se ha producido un considerable deterioro de la situación socioeconómica del país. La terminal petrolera de Thor, en la entrada sur

de la capital, tenía grandes dificultades para suministrar combustible por los canales habituales, debido al control que ejercían las bandas en el barrio. El 12 de octubre de 2022, bandas armadas ocuparon la terminal petrolera de Varreaux, la más importante del país, y la sometieron a su control. Las tentativas de las fuerzas del orden para desbloquear la carretera fracasaron y fueron rechazadas por fuertes disparos. Ese problema causó escasez de combustible y tuvo consecuencias catastróficas para el país. Los hospitales han tenido que cerrar o reducir drásticamente sus actividades.

El agua potable ya no sale de los grifos; las estaciones de suministro de agua están paralizadas por falta de combustible y el transporte público se ha reducido. El suministro de alimentos a la capital y a las ciudades de la provincia se está haciendo difícil y se corre el peligro de que haga empeorar rápidamente la crisis humanitaria. Doce mil puestos de trabajo están amenazados en la zona franca de Caracol, que corre el peligro de cerrarse por no poder abastecerse de combustible.

La supresión de la subvención pública a los carburantes ha sido una de las causas de los disturbios sociopolíticos que han sacudido el país; estos se plasmaron en saqueos y ataques selectivos contra miembros del Gobierno y personalidades políticas, que han sufrido atentados contra sus bienes y personas.

Esas tensiones sociopolíticas también están financiadas por agentes económicos cuyos intereses inmediatos se ven amenazados. Se oponen a la decisión del Gobierno de dejar de subvencionar la importación de productos petrolíferos por valor de 400 millones de dólares. Esa medida ha alimentado el descontento de sectores mafiosos que también han aprovechado la situación para alborotar y bloquear el país, buscando por todos los medios descarrilar el proceso de transición.

Es este el entorno inestable y peligroso en el que la desposeída población haitiana vive y afronta la terrible vida diaria. Espera con impaciencia la vuelta a la normalidad y sobre todo la seguridad, que es el primero de los bienes. Se hace urgente que Haití reciba un apoyo sólido para ayudar a la Policía Nacional de Haití a frenar la crisis humanitaria, neutralizar las bandas armadas para garantizar la libre distribución de combustible y facilitar la reanudación de las actividades.

En ese contexto, el Primer Ministro, Excmo. Sr. Ariel Henry, por mandato del Consejo de Ministros, envió el 8 de octubre una carta al Secretario General António Guterres, por la que se solicita la solidaridad activa de los países amigos de Haití.

En lo que respecta al estado de los progresos del diálogo nacional en el que participan las partes haitianas, además de las diversas iniciativas adoptadas por el Gobierno y los principales resultados logrados desde que el Primer Ministro Ariel Henry asumió el cargo en julio de 2021, conviene destacar los principales aspectos de las conversaciones políticas logrados durante el llamado período de posresolución. La iniciativa de la troika que conforman los sectores académico, privado y religioso y que, con el apoyo de la BINUH, actúa como facilitadora, no ha tenido resultados alentadores a pesar de los esfuerzos desplegados.

La Comisión de Facilitación y Diálogo del 11 de septiembre es una iniciativa personal del Primer Ministro, que comenzó con una visita a las casas de algunos de los líderes del grupo de Montana. Esta iniciativa, denominada Compromiso Nacional, emprendida por personalidades de la sociedad civil haitiana, con el apoyo de la BINUH, ha generado muchas esperanzas. De hecho, ambas partes hicieron varias concesiones importantes. Sin embargo, la incomprensión de algunos y la intransigencia de otros echaron por tierra, a última hora, la concertación de un compromiso con una rama del grupo de Montana.

Para ampliar el alcance de las negociaciones, el Primer Ministro ha incorporado al sector privado en los debates sobre el futuro del país. El sector privado ha apoyado las principales reformas macroeconómicas del Gobierno, sobre todo las relacionadas con las aduanas y la fiscalidad. El citado documento de compromiso nacional fue compartido con el sector privado, que está al tanto de un pacto nacional para la aplicación de un plan de desarrollo para los próximos 20 años. Las partes interesadas parecen estar dispuestas a adherirse abiertamente a la propuesta y a ser parte del compromiso de consuno con los sectores políticos y de la sociedad civil.

El Secretario General, en su carta al Consejo de fecha 8 de octubre y en respuesta a la solicitud del Gobierno de Haití, instó específicamente a la comunidad internacional, incluidos los miembros del Consejo, a considerar con toda urgencia la solicitud del Gobierno de Haití para hacer frente a la crisis. Hoy, Haití enfrenta importantes retos de seguridad, políticos, económicos y sociales. La crisis humanitaria y el resurgimiento del cólera agravan la situación.

Para concluir, reitero el compromiso del Gobierno haitiano de redoblar sus esfuerzos para alcanzar un acuerdo político que permita el restablecimiento de las instituciones democráticas mediante la organización de

elecciones generales tan pronto como se den las condiciones de seguridad necesarias, a fin de entregar el poder a los funcionarios democráticamente elegidos por el pueblo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

Sr. Álvarez Gil (República Dominicana): Bastante se ha dicho y escrito acerca de la crisis que amenaza la existencia de buena parte del pueblo haitiano, que sufre estoicamente una aterradora normalización de la violencia y de la degradación del medio ambiente y la salud que ha consternado a la comunidad internacional. Agradecemos a los miembros del Consejo de Seguridad su empeño en responder a esta situación de emergencia y al Secretario General por sus importantes esfuerzos para impulsar esta dinámica en seguimiento a la crisis haitiana.

En los actuales momentos, a la luz de lo que ya todos sabemos, es legítimo esperar que el Consejo de Seguridad responda favorablemente a las repetidas solicitudes de acción. En particular, a las de las propias autoridades haitianas, formuladas al Consejo y a la comunidad internacional, de asistencia urgente para frenar los excesos, las tropelías y los crímenes de las pandillas armadas. Estos delitos afectan gravemente el bienestar del pueblo haitiano, privándole del acceso a los alimentos y a los servicios básicos de salud, que, según un informe de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, victimiza especialmente a mujeres y menores de edad, como hoy nos ha informado la Embajadora La Lime.

Nuestro país ya ha manifestado su respaldo, y hemos actuado acorde, a la solicitud de ayuda hecha por el Primer Ministro de Haití. Asimismo, apoyamos firmemente un régimen de sanciones y de embargo de armas que sea aprobado por el Consejo de Seguridad, contra individuos e instituciones, tal y como ya hizo nuestro Gobierno.

Como si tales calamidades fueran pocas, ha surgido un brote epidémico de cólera en Haití que podría significar la pérdida de miles de vidas adicionales. Por su forma de propagación y nefastos efectos, producidos en el pasado reciente, la comunidad internacional debe actuar con presteza. Frente a este patético drama, lo que esperan las autoridades y el pueblo haitiano es una respuesta efectiva que abra alguna esperanza de alivio a las catastróficas consecuencias que vive en la actualidad.

Como ya hemos afirmado, todos los esfuerzos en procurar un ambiente de paz en ese país deben ser paralelos a un proceso político inclusivo y liderado por

los propios haitianos, en aras de alcanzar la necesaria unidad nacional para abordar las causas fundamentales de su prolongada crisis. Sin embargo, nos encontramos en un punto de inflexión, cuya prioridad es pacificar y llevar toda la ayuda humanitaria posible para paliar la desesperación que vive la población haitiana. Entretanto, en vista de esa alarmante situación sanitaria y dada la facilidad y rapidez natural con que se propagan las enfermedades, nuestro país está realizando programas de salud y vigilancia epidemiológica activa a nivel fronterizo, junto a otras medidas para prevenir la población dominicana de esa amenaza sanitaria.

Estamos frente a una crisis humanitaria y de inseguridad sin precedentes en Haití. Es menester abordarla con la urgencia que amerita el caso. No hay tiempo que perder. Apelamos una vez más al Consejo de Seguridad para que utilice todos los recursos y medios a su alcance, a fin de invertir el curso de esta situación y evitar de forma efectiva que la crisis desborde las fronteras de nuestro vecino país. Once millones de haitianos lo reclaman ante el único organismo multilateral que tiene el mandato y la responsabilidad de realizarlo.

Tenemos claro que el mandato principal de este Consejo de Seguridad es mantener la paz y la seguridad internacionales, pero este principio jamás será posible si un ciudadano, si un ser humano no puede darle a su vecino, como no puede hacerlo hoy en Haití, un abrazo fraterno en paz. Ese es un alimento esencial del espíritu humano.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belice.

Sr. Fuller (Belice) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los 14 Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, su exposición informativa y apreciamos los esfuerzos que realiza la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití en el proceso de estabilización del país.

La CARICOM sigue estando muy preocupada por la situación de nuestro país hermano, Haití. La paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad son aspiraciones legítimas de todos los pueblos, y el pueblo haitiano las necesita desde hace tiempo. Sin embargo, no puede haber estabilidad duradera en Haití sin una estrategia de desarrollo sostenible a largo plazo que busque fortalecer las instituciones y la economía del país. Sin duda, un aspecto

crucial para la estabilidad es la seguridad, y en Haití, la violencia de las bandas, la violencia sexual y de género y los secuestros siguen sin disminuir, erosionando la situación de la seguridad, sumiendo al país en la anarquía, cobrándose cientos de vidas haitianas y trastornando el buen funcionamiento de la sociedad haitiana.

La CARICOM condena firmemente la guerra incesante y las acciones de las bandas que prácticamente han paralizado el país. Hacemos hincapié en la necesidad crítica de reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití en un esfuerzo concertado por restablecer plenamente la seguridad y permitir que prevalezca el estado de derecho. A ese respecto, los Jefes de Gobierno de la Comunidad del Caribe han tomado nota del llamamiento hecho por el Primer Ministro Henry para que los asociados internacionales de Haití presten ayuda urgente en forma de asistencia a corto plazo a fin de hacer frente a la crisis humanitaria y de seguridad. Por ello, los Jefes de Gobierno de la CARICOM están entablando consultas internas para determinar cuál es la mejor manera de responder al llamamiento del Sr. Henry. El refuerzo del mecanismo de seguridad del Estado debe ampliarse también a las medidas de lucha contra la corrupción y las corrientes financieras y de armas ilícitas. La combinación de esos flagelos constituye una amenaza directa para el pueblo de Haití y podría ejercer un efecto desestabilizador peligroso en los Estados vecinos en la región.

A la CARICOM le preocupa profundamente que las bandas estén bloqueando actualmente el combustible, lo que provoca que la población no pueda acceder a servicios esenciales como la atención sanitaria, el agua potable segura y fiable y el saneamiento adecuado, que son derechos humanos básicos, indispensables para conservar la vida y la dignidad. También son fundamentales para frustrar la propagación del cólera, que lamentablemente ha reaparecido en el país. Es preciso abordar ese de inmediato para evitar que se repita el ingente sufrimiento que los haitianos experimentaron en años pasados. La creciente inseguridad alimentaria es también muy preocupante. Millones de personas se enfrentan al hambre aguda, y la situación se ve ahora agravada por los precios mundiales de los alimentos y el aumento de la inflación. Las vulnerabilidades son elevadas, pues Haití hace frente a múltiples crisis a la vez.

Consideramos que es urgente garantizar que todas las partes interesadas nacionales entablen un diálogo político significativo y constructivo, imbuidas por un espíritu de avenencia. Es preciso dejar de lado los intereses personales y partidistas para salvar la brecha

política existente, generar confianza y facilitar el proceso político de forma efectiva. Sin embargo, el pueblo haitiano no puede hacerlo solo. Necesitan el apoyo significativo de varios asociados regionales, hemisféricos e internacionales para ayudar a implementar el camino a seguir. La CARICOM, de la que Haití es un miembro valioso, ha puesto a disposición sus instrumentos y herramientas y se encuentra en las condiciones adecuadas para proporcionar apoyo al proceso electoral y desempeñar un papel de buenos oficios en el marco de un diálogo con las partes interesadas nacionales. Tampoco podemos dar por descontado el papel y las contribuciones potenciales de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la Organización de Estados Americanos y la Unión Africana a ese respecto. Ante todo, los esfuerzos para hacer frente a los retos aparentemente insuperables que afronta el pueblo haitiano deben ser dirigidos y asumidos como propios por los haitianos. En ese sentido, reviste una importancia crucial que se entable un proceso de diálogo entre las partes en Haití que sea inclusivo, en el que participen de forma plena y equitativa de las mujeres y los jóvenes y que vaya acompañado de un proceso de reconciliación nacional.

Reiteramos que apoyamos al pueblo haitiano en sus esfuerzos por abordar las causas subyacentes de la inestabilidad e inseguridad en el país. No es posible disociar el legado del subdesarrollo en Haití de las injusticias históricas que su pueblo ha padecido a consecuencia de la esclavitud, el colonialismo y el imperialismo. Por consiguiente, no se puede seguir eludiendo la noble causa de la justicia. No podemos permitir que el concepto de la fatiga de Haití se asiente en nuestra conciencia colectiva. No podemos perder la compasión cuando abordemos la crisis en Haití. Es nuestra obligación solemne seguir plenamente decididos a solucionar la situación en Haití y a ayudar a nuestros hermanos y hermanas que anhelan y merecen un nuevo comienzo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra a la observadora de la Organización Internacional de la Francofonía.

Sra. Kontoleontos (*habla en francés*): En nombre de la Secretaria General de la Organización Internacional de la Francofonía, Sra. Louise Mushikiwabo, quisiera darle las gracias al Consejo de Seguridad y a usted, Sr. Presidente, por haber invitado a nuestra organización a participar en la sesión de hoy sobre la situación en Haití. También quiero dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití por su exposición informativa. Celebro asimismo la presencia

del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Sr. Génés, del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Álvarez Gil, y del representante de Belice en la sesión de hoy.

La Organización Internacional de la Francofonía siempre ha reiterado su solidaridad para con Haití, tanto en la esfera política como por medio de su apoyo técnico a diversas instituciones. Nuestro Secretario General reúne periódicamente a los representantes de sus Estados miembros y de los Gobiernos para debatir la situación en Haití. Ha enviado a dos misiones con objeto de identificar vías para lograr una solución pacífica y consensuada a los desafíos que se presentan en el país. En los últimos meses ha celebrado consultas con diversos asociados bilaterales y multilaterales con el fin de promover esfuerzos concertados para solucionar la cuestión del diálogo entre las partes en Haití.

En el plano técnico, la Organización Internacional de la Francofonía ha seguido desarrollando programas de cooperación en apoyo del sistema educativo de Haití, la estabilidad política, la consolidación de la democracia y el fomento de la capacidad de las instituciones nacionales en ámbitos como las elecciones y el estado de derecho, entre otros. Junto con ONU-Mujeres, pusimos en marcha una iniciativa destinada a fomentar la capacidad de las candidatas para desempeñar funciones de liderazgo político. En colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, los jóvenes haitianos que trabajan en los medios de comunicación han recibido formación en los fundamentos del periodismo y la verificación de datos, así como en las técnicas de cobertura electoral profesional.

La situación en Haití está fuera de control. La crisis de seguridad se ha convertido en una crisis política arraigada y ahora en una crisis humanitaria. La situación de la seguridad humana sigue deteriorándose en los frentes de la seguridad alimentaria, el medio ambiente, la salud y la seguridad física, y se ha visto agravada por la violencia perpetrada por las bandas armadas. Las amenazas a la seguridad provienen de agentes internos bien conocidos en todo el país. Las bandas atizan la violencia y organizan secuestros. Han superado al Estado y a su capacidad de ejercer sus funciones soberanas en el ámbito de la seguridad nacional. La inseguridad y la pobreza se alimentan la una a la otra, y el agravamiento de la pobreza brinda numerosas oportunidades a las redes de delincuencia organizada violenta que reclutan cada vez con más frecuencia a los jóvenes en un círculo vicioso que es preciso romper.

Además, la producción nacional está paralizada desde hace varios años. Haití solo produce el 13,6 % del arroz que se consume en el país, que es su producto alimentario básico. La erosión de la viabilidad económica y la legitimidad política del país han provocado que el Estado haya sido incapaz de adoptar medidas eficaces para luchar contra la proliferación y el uso de armas pequeñas y armas ligeras en el país, especialmente por parte de agentes no estatales. Haití también necesita recibir apoyo en forma de ayuda para la reanudación de la producción agrícola e industrial, con el fin de reducir considerablemente el desempleo entre los jóvenes.

En el frente político, el fracaso de la iniciativa reciente de la sociedad civil para que el Primer Ministro y los grupos de la oposición firmen un acuerdo político pone de relieve el reto que conlleva organizar un diálogo nacional constructivo y asumido como propio. El estancamiento político persistente provoca un clima de rebeldía contra las élites políticas y económicas.

Lo que Haití necesita urgentemente en estos momentos es que se restablezca la seguridad y se responda a la crisis humanitaria. La situación supone una amenaza grave y auténtica para la estabilidad y la seguridad de todos los demás países del Caribe y del continente americano y de otras regiones. La Organización Internacional de la Francofonía apoya plenamente las opciones e iniciativas de sus asociados a ese respecto, así como la iniciativa actual del Consejo de imponer sanciones a los

líderes de las bandas y a quienes los respaldan. Estamos decididos a apoyar en todo momento que se garantice que la lucha contra esas bandas sea prioritaria, incluso más que la organización de las elecciones.

En su comunicado de 6 de octubre, nuestra Secretaría General condenó los saqueos y la violencia constantes en Haití. Solicitó que se desplieguen esfuerzos nacionales e internacionales para responder a la emergencia humanitaria e instó a las autoridades nacionales y a todos los agentes nacionales a crear las condiciones que permitan la entrega de los bienes básicos y el combustible necesarios para garantizar el funcionamiento adecuado de los servicios sanitarios y la disponibilidad de agua potable. Celebramos las relaciones que se han entablado con la Comunidad del Caribe y trabajamos de consuno para ayudar a las partes interesadas en Haití a hallar soluciones haitianas. La Organización de la Francofonía sigue decidida a apoyar un diálogo político entre las partes en Haití, con el apoyo de la comunidad internacional, y estamos dispuestos a desempeñar nuestro papel en la movilización de asociados en este sentido.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas